

HISTORIAS MÍNIMAS

CARLITOS "PICAFLOR" GUTIÉRREZ ¿GENIO O CARADURA?

POR SEBASTIÁN FRONTINO.

ILUSTRACIÓN DE MATÍAS SAVOLDI.

Nos asomamos peligrosamente a la sugerente obra literaria de un maestro de la extrema síntesis.

Reader del género literario hiperminimalista, Gutiérrez no usa más de dos o tres palabras en sus cuentos, generalmente más breves que sus títulos. Transcribimos, para empezar, su obra más acabada, exponente máxima de la corriente y adjudicataria del récord mundial "Cuento mais corto do mundo", para su posterior análisis:

100% DE AHORRO EN SHAMPOO DESPERTÓ DECAPITADO...

En este lacónico cuento se esconde una compleja historia que el lector deberá descubrir: primero se dará cuenta de que el personaje estaba durmiendo. Luego, de que estaba soñando una pesadilla. En la pesadilla lo decapitaban. En ese momento se despierta, y se da cuenta de que le falta la cabeza. Esta obra pertenece al género fantástico (puesto que hay una intrusión del mundo onírico en la realidad), al de terror (puesto que se trata de una pesadilla y una muerte), y al humor (puesto que es absurdo que se despierte al no tener cabeza). Podemos decir, además, que es uno de los cuentos con mayor suspenso: hasta la última palabra no sabemos qué va a pasarle al personaje. Gutiérrez quiere que no nos quedemos allí, que vayamos por más, que infiramos también la perplejidad de los forenses; las notas amarillistas de las revistas; el sufrimiento de la viuda y su posterior casamiento con Don Eusebio, el vecino, que ya la venía piropando de antes; la extraña muerte de Eusebio, que una cálida mañana de otoño despierta calcinado.

Desaliñado, barrigón, de mirada esquiva, Gutiérrez es una persona intratable hacia el segundo vaso de sidra: apenas le hago notar que hay una persona encadenada y amordazada en su baño, se saca violentamente los tiradores y los usa como boleadoras para alejarme de su humilde pocilga. Ya en la tranquilidad de mi estudio, en la zona más paqueta de la ciudad, seguimos desgajando el sobrio y austero estilo de Carlitos en otro de sus cuentos:

CINTA SCOTCH

¡DIOS!!! ¿¡SOY MANDINGA!?

Aquí vemos que el personaje es un gaucha, por la expresión "Mandinga".

Primero exclama un grito de desesperación: "¡Dios!!!". ¿Qué es lo que tanto lo horroriza? El descubrir que él es el diablo. Tal vez por haber visto la clásica marca del triple seis en su cabeza, o por algún pensamiento indigno. La pregunta queda allí mismo planteada: aceptará su destino de Satanás o su religiosidad será más fuerte? Me inclino por pensar que Zoilo (probabilísticamente, podemos calcular que se llama así, puesto que el 87,4% de los gauchos tienen ese nombre y conviene al juego planteado por el gran Gutiérrez) termina por aceptar su naturaleza de maldad pura, basado en que la palabra "Dios" está dicha sólo como una expresión, más por costumbre que por convicción religiosa. Además, esto concuerda con la vida degenerada que llevan los gauchos, a quienes Lucifer conquista con chucherías. Es de notar la valentía de Gutiérrez al desperdiciar el título del cuento ("Cinta scotch"),

con algo que nada tiene que ver con la trama, en vez de usarlo para aliviar su tarea de redactar una historia en tres palabras, que hace quedar a los novelistas como unos despilfarradores de recursos.

Recién ahora comprendo su último cuento. Me lo transmitió por vía oral, mientras la policía lo maniataba, después de mi denuncia. Gutiérrez es, ante todo, un artista. Poco le importa lo que sucede en la realidad; él sigue creando: "¡Voy a matarte!!!", me grita. Un perfecto cuento de tres palabras cuya complejísima trama transcurre en el estudio de un crítico abocado a la reseña de las obras de Gutiérrez, el mismo que escribe esta nota, quien tras un malentendido es amenazado de muerte por el propio escritor. El crítico está tan fuera de la realidad, que toma la expresión de Gutiérrez como un cuento más y comienza a escribir su comentario. En un momento, siente en la escalera un ruido como de tiradores revoleados y un olor dulzón, como a sidra. Qué raro. No hay casi viento y la ventana se abrió sola... 🍷

SU TAREA DE
REDACTAR
UNA HISTORIA
EN TRES PALABRAS
HACE QUEDAR
A LOS NOVELISTAS
COMO UNOS
DESPILFARRADORES
DE RECURSOS.

